

¿QUÉ TRABAJO SOCIAL QUEREMOS, PODEMOS Y CREAMOS?: RETOS, PUENTES Y VÍAS PARA SU DESARROLLO

MARÍA JOSÉ MARCO-BES

Agradecer al colegio profesional la invitación a participar en la mesa de clausura del III Congreso de Trabajo Social de Aragón. Congreso que es una apuesta clara por la construcción y la proyección del espacio profesional, que marca un camino posible, que invita a centrar el debate en tres grandes ejes que deben estar presentes en esa reconstrucción constante de nuestra profesión: los valores éticos que fundamentaran la acción, las técnicas o herramientas que nos permitirán trabajar mejor y finalmente, lo social, un concepto complejo cargado de opiniones y no exento de emociones que hace referencia especialmente a las relaciones entre las personas.

Cuando me proponen participar en la conferencia de clausura, la primera reflexión fue ¿Cómo hablar de lo que queremos, podemos, creamos si no sé si tengo claro lo que quiero puedo y creo yo misma?... pero me encantan los retos, entre otras cosas porque son un espacio privilegiado para la reflexión, porque ayudan a crecer, porque superándolos vamos construyendo futuro... y ese futuro debe construirse con la participación de todas.

Espero pues que mis aportaciones contribuyan a esa gran reflexión en la que está inmersa la profesión. Llego a ellas de la mano de lecturas de muchos profesionales que llevan tiempo ordenando y explicando distintas opciones, de la mirada que el hacer reflexivo proporciona, de la osadía que tienen los sueños. La propuesta de reflexión es ambiciosa, no es fácil, cuando empiezo a pensar en ella me encuentro transitando entre el mundo de los sueños y el de las posibilidades, a veces sin tener muy claro en cuál de ellos estoy.

Termino esta pequeña introducción con una frase que Eduardo Galeano escribió en 1996. *“Aunque no podemos adivinar el mundo que será, bien podemos imaginar el que queremos que sea”*.

El Trabajo Social que queremos se configurará desde el Trabajo Social que somos y somos porque fueron. Sin olvidarnos de los orígenes más remotos, las grandes pioneras como Jane Adams, Mary Richmon y otros muchos que marcaron el inicio de la profesión, en nuestro país, la profesión se desarrolló en una época de grandes cambios, el periodo de la transición, de la que resaltaría especialmente la actitud de las personas. Mucha gente se creía con capacidad de intervención, (según lo que yo haga pasará una u otra cosa), había confianza en la participación (con un sentimiento comunitario, es necesario colaborar), se valoraba la política (como elemento capaz de organizar la comunidad en beneficio de todos). Estas convicciones, y otras, facilitaban la creación, posibilitaban la construcción de nuevas realidades, preparaban el camino para poder convertir en posible lo imposible, y desde ahí, en no muchos años se fue configurando el sistema de servicios sociales que perdura en la actualidad y se fue desarrollando nuestra profesión.

Un periodo de construcción que nos ha traído hasta donde hoy estamos, en el camino se perdieron sueños y se encontraron realidades no soñadas y todo ello nos proporciona un poso de conocimiento, unas capacida-

des y unas habilidades conformadas por la necesidad vital de desarrollo y subsistencia. No sé si hemos sido capaces de poner en valor suficientemente todo el proceso, si ese conocimiento adquirido está bien recogido para poder transmitirlo adecuadamente, para que sirva en las nuevas configuraciones. Hemos estudiado mas los problemas sociales de los que nos ocupamos que la propia profesión dicen en sus conclusiones (Berrio-Otxoa & Berasaluce, 2006); (Brezmes, 2009), (Torices, 2011) , pese a ello el camino recorrido es la base para los nuevos trayectos. Tenemos que ser capaces de apoyarnos en todo lo que ha tenido de positivo y también de abandonar los lastres que arrastramos.

Hoy hablamos de una profesión reconocida que tiene un espacio profesional tanto en las instituciones públicas como en el sector privado. Que pasó del Apostolado a la Acción Social (Bañez, 2004) que cuenta con más de 1.112 profesionales colegiados en Aragón (Miranda & vilas, 2013). 1.231 este año según el Colegio.

Con una identidad construida, reconstruida y en continua reconstrucción, en palabras de (Pedreño, 2008) “porque solo así, desde un continuo y entregado reinventarnos, conseguiremos que el Trabajo Social permanezca arraigado a tantas realidades sociales, a tantas personas que con sus necesidades, problemas, expectativas, deseos, derechos, etc. son nuestra razón de existir”, la identidad se crea y se recrea. La construcción de identidad se produce en un contexto social, con el cómo nos vemos y nos ven. La identidad profesional es líquida como diría Bauman y puede ser múltiple dada la complejidad del espacio en el que nos desarrollamos. Apostemos por la reconstrucción continua como un valor. Reconociendo nuestras debilidades pero con la mirada puesta en las fortalezas y en las potencialidades que aporta el recorrido previo, las derivadas de nuestro hacer en la realidad diaria y apoyadas por nuestro saber.

Somos conscientes de lo que no nos gusta, lo ponemos de manifiesto en numerosas ocasiones. (Brezmes, 2008), (Berrio-Otxoa & Berasaluce, 2011); (Cañedo, 2011); (Gómez & Torices, 2012). Para avanzar es preciso pasar de la queja a la acción, enfocar nuestras debilidades y superarlas desde nuestras fortalezas. Hay que romper el círculo de explicarnos desde nuestras carencias para hablar de nuestras potencialidades. La población nos reconocerá desde la identificación de los servicios que ofrecemos, la comunidad científica cuando participemos en la investigación y aportemos al conocimiento. Es importante recuperar las actitudes que en otro tiempo nos llevaron a la construcción de lo que hoy tenemos porque unidas a los saberes que hemos adquirido nos sitúan en un espacio potente de creación.

RETOS, MUCHOS:

Es necesario superar el enfoque burocrático. Nos abruman los trámites, no nos dejan intervenir... (Brezmes, 2008) lo describe como “disonancia entre lo que se hace y lo que en teoría se considera que se debería hacer”. Nos hemos centrado en la atención directa y en la gestión de recursos, fundamentalmente como efecto de las exigencias institucionales de carácter cuantitativo, que priman la cantidad a la calidad. ¿Hemos roto el binomio necesidad/recurso que tanto ha limitado nuestro desarrollo?, ¿Somos un sector transversal, complementario al resto de ámbitos sectoriales abordados por los otros sistemas de bienestar como educación, sanidad, etc.,?, ¿Seguimos con la lógica del descarte ocupándonos de colectivos que no quedan cubiertos en los otros sistemas (lo que no se sabe cómo atender viene al Trabajo Social)?, o como plantea (Fantova, 2016) “el objeto propio de los servicios sociales es la protección y promoción de la interacción humana entendida como autonomía funcional e integración relacional”. ¿Somos ascensoristas o creadoras de entreplantas? Siguiendo el símil que el mismo autor realiza comparando el Estado de Bienestar con un edificio en el que cada una de las plantas es un sistema, sanidad, educación... y desde servicios sociales vamos llevando a las personas a la que necesitan.

El 41% de las profesionales están insatisfechas con su estatus social, es decir, con la forma en que son valoradas socialmente (Gómez & Torices, 2012), no estamos satisfechas con el trabajo que desempeñamos. Poner en valor nuestra mirada, defender modelos, proponer con fundamento nuevas alternativas, introducir cambios en el día a día, acompañar la visión de los problemas con posibles alternativas, cambiar la queja por la propuesta, son actos cotidianos que modifican la realidad.

Es importante aumentar **la participación en la definición de las políticas públicas**, en la elaboración de planes y programas. La implantación del grado favorece la superación de las limitaciones que suponía nuestro nivel de titulación. Nos limitaba el acceso a puestos de responsabilidad en el sector público y por tanto nuestra participación en las directrices técnicas de las políticas sociales. La crisis y los recortes generan una involución hacia el asistencialismo, (Hernandez-Echegaray, 2016). Se reduce la función de integración por la de asistencia, reaparecen proyectos ya desestimados. El giro hacia los derechos sociales no puede darse sin nuestra participación, el cambio desde “la necesidad de asistir a personas con necesidades” hacia “la existencia de personas con derecho a demandar determinadas prestaciones” tiene que contar con nuestra voz junto a la de otros profesionales. Estamos ante un nuevo contexto que exige cambios que contemplen la complejidad social.

Hay poco empleo y muy precario. “En el Trabajo Social hay mucho trabajo pero muy pocos puestos de trabajo” decía una becaria según (Cañedo, 2011). Escasez y precariedad son los calificativos por excelencia de los empleos en la actualidad en nuestra profesión y en otras muchas. El mercado de trabajo es un espacio de oferta y demanda de determinadas capacidades, habilidades y conocimientos. “Administración Pública, empresa privada y tercer sector son los espacios desde los que se configura el entorno laboral y desde los que se desempeñan las funciones del Trabajo Social” (Marco-Bes & Boira, 2013, pág. 194). La Administración pública fue el espacio que más puestos generó inicialmente pero a partir de los años 90 la expansión del tercer sector y la entrada en la gestión de servicios sociales de la empresa privada fue creciente. La crisis ha puesto de manifiesto la gran inestabilidad del empleo generado fuera de la administración pero con una gran dependencia de ella. Tenemos que ampliar la mirada, hay Trabajo Social más allá de los servicios sociales, gestión de equipos, dirección de proyectos, dirección de organizaciones, negociación, mediación, investigación, apoyo psicosocial en momentos cruciales,... son campos poco explorados o abandonados por las profesionales del Trabajo Social y en muchos de ellos tenemos mucho que aportar. Hay que arriesgarse, apostar por campos nuevos buscando la manera de aplicar nuestro saber.

Somos una profesión feminizada. El 92,7% son mujeres (Bañez, 2004); el 95% según (Berrio-Otxoa & Berasaluce, 2011); en la encuesta estatal realizada por (Gómez & Torices, 2012) señalan que son mujeres el 90,6%. De 0 hombres en 1971 al 9,4% en la actualidad. Eso significa menos consideración, peores salarios, menos estatus. Somos una profesión vinculada a la ayuda y al cuidado, aspectos socialmente considerados femeninos, a los que “el mercado” no ha dado valor. Pero los cuidados son trascendentales, todos los necesitamos a lo largo de nuestra vida. Desde la economía feminista se reivindica un vuelco en la comprensión de lo económico como algo más amplio, más allá de los procesos de producción. En palabras de (Perez-Orozco, 2010) “Economía es generar recursos para satisfacer necesidades y crear condiciones para una vida digna de ser vivida”, frase que bien podría haber sido elaborada por una trabajadora social puesto que refleja el sentido de nuestra profesión. “Las esferas económicas que regeneran la vida son entendidas como una forma menos evolucionada que las esferas económicas que ponen la vida al servicio de un fin superior: el crecimiento, la producción, el desarrollo, la industrialización... Llámesele X. La economía de mercado permite colmar deseos, no satisfacer necesidades.”, la misma autora nos propone “no recomendar, sino exigir con contundencia un vuelco estructural al sistema” buscando poner en el centro la sostenibilidad de la vida en vez de poner la vida al servicio del capital. Poner en valor los espacios de desarrollo humano,

el trabajo reproductivo, los cuidados necesarios para la supervivencia supone transformar las relaciones de género y de desigualdad y en eso todavía queda mucho por hacer.

El mundo está en cambio, lo vemos, lo vivimos. El siglo XXI se ha iniciado en el marco de una gran crisis que nos lleva a revisarlo todo. Estamos en un tiempo en el que hay más preguntas que respuestas, en el que dudamos de las certezas de ayer, en el que la incertidumbre es constante y la seguridad dura apenas un instante. La sociedad salarial basada en el empleo se cuestiona y las estructuras sociales que han servido hasta la fecha se están modificando. Estamos pasando de una sociedad estructurada en torno a un estado garantista con cierta capacidad redistributiva; negociador con los agentes sociales, sindicales y empresariales, del cómo y cuanto se redistribuye; con un nivel de pobreza relativamente estable y con posibilidades de movilidad ascendente, a una sociedad global en la que el papel de los estados se diluye, en la que la riqueza ya no se genera en el empleo sino en las transacciones financieras, en la que el empleo ya no es sinónimo de integración, con un importante aumento de las desigualdades. Un contexto nuevo, cada vez más complejo, en el que tenemos que aprender a movernos sin perder la dirección.

No existen recetas mágicas. El camino será, como una senda, construido con el paso que vayamos marcando, definido cuando seamos muchas las que transitemos, las posibilidades son infinitas. Cuidar, mejorar, redefinir, modificar aspectos como el rol profesional, la concepción de los usuarios y usuarias y las prácticas profesionales de acuerdo a los nuevos tiempos nos ayudará a reconfigurar esa identidad en constante reconstrucción.

Cambiar el papel, o rol, que jugamos:

- En las políticas sociales como creadoras y constructoras
- En la relación con los usuarios cuidando el acercamiento y la calidez, buscando la implicación y la interacción.
- En los modelos de trabajo, plurales, colaborativos, adaptados a la necesidad de la acción que realizamos. Modelos que deben servirnos para acompañar procesos creando vínculos personales y sociales.
- En los espacios de trabajo. Reivindicando nuestra posición pero adaptando nuestro saber hacer a las nuevas realidades, Aplicando nuestro conocimiento a las nuevas necesidades, siendo capaces de ver los nuevos espacios.
- En la construcción de conocimiento. Sabemos ver pero tenemos que aumentar el contar. Sistematizar experiencias, investigar, es un campo en el que todavía tenemos mucho que avanzar.

En la visión de las personas con las que intervenimos

- Poner el foco en la protección y promoción de la interacción humana amplia nuestras posibilidades de intervención a todas las personas. Procesos de aislamiento, individualización, desarraigo social son cada vez más habituales en nuestra sociedad y se dan en todas las clases sociales.
- Trabajar en clave de personas con derechos, más allá de las necesidades.
- Buscar las potencialidades, no las carencias. Hay que aprender a identificar las fortalezas de los usuarios y usuarias poniendo en valor sus habilidades.
- Introducir lo colectivo, lo comunitario. Los problemas se viven individualmente pero la raíz va más allá.

En las prácticas profesionales.

- Introduciendo la proactividad, hay que poner de manifiesto los problemas pero esa manifestación debería acompañarse de propuestas, posibles alternativas de solución.
- Mejorando las técnicas y las herramientas, validando los modelos, utilizando herramientas ya consolidadas, pero sin olvidar los valores emocionales. Hay que conjugar técnica y emoción, las nuestras y las de los otros, tenemos que interactuar.
- Cultivando la flexibilidad y la interacción profesional, el intercambio y la multidisciplinariedad.
- Apostando por la innovación tecnológica y social, hay que experimentar, probar nuevos proyectos, buscar nuevas fórmulas, solo eso nos permitirá avanzar. Hay que normalizar el uso de las nuevas tecnologías, pensar soluciones con ellas y desde ellas.

Qué Trabajo Social queremos. Un Trabajo Social presente en la realidad, implicado en la transformación social, en constante crecimiento, en proceso, que piensa haciendo. Un Trabajo Social que camina junto a las personas facilitando su crecimiento, que potencia la comunidad como espacio colectivo en el que cabe-mos todos y todas. Un Trabajo Social que aprende a ver, que amplía su mirada, que presta sus ojos, que se construye junto a y no frente a.

Que pasa del ayudar a procurar el disfrute de derechos. La protección social no es un intercambio de bienes desde una lógica comercial. Que pasa del no se puede hacer a probemos con esto. Que aborda la complejidad, que huye de la simplicidad, capaz de establecer conexiones y crear lazos entre los múltiples agentes.

Un Trabajo Social comprometido con el cambio social en la dirección que pone en valor la sostenibilidad de la vida y la reivindicación de los cuidados, que tiene como centro a la persona con la convicción de que forma parte de una comunidad.

El Trabajo Social que **podemos será el que pensemos y el que con nuestra dedicación vayamos construyendo día a día.**

TRABAJOS CITADOS

- Bañez, T. (enero de 2004). El Trabajo Social en Aragón. El proceso de profesionalización de una actividad feminizada. Tesis doctoral. Anexos 1, 2. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/8412>. 08-05-2015.
- Berrio-Otxoa, K., & Berasaluce, A. (2006). Revisión de investigaciones entorno al ejercicio profesional del Trabajo Social. Acciones e Investigaciones.
- Berrio-Otxoa, K., & Berasaluce, A. (2011). Aproximación a la realidad del Trabajo Social en euskadi: una especial mirada al Trabajo Social en lengua vasca. Pedagogía i Treball Social. Revista de ciencias Social Aplicades.nº1, 122-144.
- Brezmes, M. (2008). El Trabajo Social en España. Murcia: Editum. Editorial de la Universidad de Murcia.
- Brezmes, M. (2009). El Trabajo Social en el espejo: el reflejo de la legislación. ZERBITZUAN nº 46, 121-132.
- Cañedo, M. (2011). ¿Y esto a quien se lo cuento, al Ayuntamiento?: Trabajadores sociales entre la vocación y la burocracia. Un análisis antropológico del modelo de intervención de los Servicios Socielas a partir de la etnografía de una red asistencial madrileña. Cuadernos de Trabajo Social. Nº 24, 135-153.
- Castillo, A. (2009). Aproximación al Trabajo Social en España. Locus Soci@l. nº 3, 48-60.

- Fantova, F. (2016). Nuevos enfoques para los servicios sociales ante la nueva realidad social. *REvista ESpañola Tercer Sector*. nº 33, 113-138.
- Gómez, R., & Torices, A. (2012). Los trabajadores sociales en la primera década del siglo XXI. a cuarenta años de la publicación de *Situación del servicio social en España*, de Jesús María Vazquez. *Cuadernos de Trabajo Social*. nº 25, 461-470.
- Hernandez-Echegaray, A. (2016). Tendenciad del Trabajo Social en el ámbito de los servicios sociales desde la perspectiva profesional. *Estudio Delphi. Comunitaria. Revista internacional de Trabajo Social y ciencias sociales*. Nº 12, 45-68.
- Marco-Bes, M. J., & Boira, S. (2013). Servicios Sociales: programación, prestaciones y papel de los trabajadores sociales. En M. Miranda, *Aportaciones al Trabajo Social* (págs. 153-198). Zaragoza: Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza.
- Miranda, M., & vilas, L. (2013). Estudio de investigación sobre la profesión del Trabajador/a Social en Aragón. *Colegio Profesional de Trabajo Social de Aragón*.
- Orozco, A. (2010). Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista. *Revista de economía crítica*. Nº 9, 131-144.
- Pedreño, S. N. (2008). Esencia y presencia del Trabajo Social Hoy. *RTS-REvista de Trabajo Social*. nº 185, 9-34.
- Torices, A. (2011). Las Trabajadoras Sociales del siglo XXI: su perfil actual. *Humanismo y Trabajo Social*. nº10, 181-203.
- Vicente, T. (2008). Derechos sociales e integración. En M. H. Pedreño, *Exclusión social e igualdad* (págs. 131-146). Murcia: edit.um.